



Desde su ventana La Profunda le sigue dedicando su amor a Trinidad. /Foto: Frank de la Guardia

Soy La Profunda

Así se presenta Isabel Béquer, símbolo natural de la tercera villa de Cuba, a quien siempre le ha cantado

Lisandra Gómez Guerra

El tiempo parece que no ha pasado detrás de los barrotes del viejo ventanal. La voz, intacta. Los acordes, precisos. Los recuerdos, nítidos. Canciones que llegan como marejadas y estrujan hasta las más hieráticas personalidades...

Así transcurren los días de Isabel Béquer Menéndez, más que una Hija Ilustre, un símbolo, un monumento construido con su consagración a la música toda; la perseverancia que desconoció puntos muertos, compromiso eterno con su querida Trinidad, urbe a las puertas de 505 años de existencia.

"Cumpliré 85 años en este mes de enero y esta ventana siempre ha estado aquí. Igual ha sucedido con esa cama, esta casa donde nací siempre ha permanecido en este céntrico lugar, a un lado de la Casa de la Trova. Esas piedras que veo desde la ventana son las mismas de toda mi vida", dice mientras que el azul de sus ojos le desnudan el alma y desbordan un amor lujurioso por la añeja villa que ha sido testigo de sus interpretaciones en distintos rincones.

Heredera de una tradición musical que corre por cada pedacito de la vivienda de patio interior amplio, puertas y ventanas abiertas al bullicio turístico de una urbe de hallazgos constantes, La Profunda, como la bautizó su hermano, mantiene cerca la guitarra.

"Aquí siempre hemos cantado. Hablo de mi familia, de la que estoy orgullosa porque todos los Béquer no han sido cantantes por su trabajo, sino por sus sentimientos y forma de ser", expresa mientras entona una de esas melodías llegadas de sorpresa para decirle al mundo que ama sin medidas a una dama con palacetes y plazuelas encantadoras.

Linda Trinidad de tanta historia/ de palacios y jardines adornados/ yo te llevo siempre en mi memoria/ y yo te brindo mi homenaje máspreciado.

¿No ha pensado abandonar la guitarra?

"Canté desde siempre. Ahí tenemos la Casa de la Trova, donde siempre estuvo, justo a mi lado. Han pasado los años y ya no puedo ir, por lo que canto ahora desde aquí, desde mi casa", menciona mientras el timbre que brota se divorcia de las manos surcadas y el pelo blanco.

En su actual escenario se devela otra parte de su historia que trasciende las noches en vela por descargas a deshoras y grupos de amigos hipnotizados por los encantos de un jolgorio. Un diario cuelga de las paredes: fotografías amarillas, premios, reconocimientos, recuerdos que transpiran las energías propias de los diferentes momentos.

Son muchos los rostros conocidos que la han acompañado...

"He tenido aquí a tanta gente linda y buena. Me han visitado y han compartido conmigo. Venían a la Semana de la Cultura y cantábamos juntos, intercambiábamos. Con el corazón en la mano te digo: Elena Burke, una persona maravillosa; ¡qué mencionar de Esther Borja!, y así de otros tantos amigos".

Las nostalgias por aquellos días interminables en que la algarabía de los foráneos y los múltiples centros nocturnos no perturbaban la soñolencia de la ciudad toman el curso del diálogo. A un lado, su gata negra que la mira de reojo desde el sillón; al otro, su inseparable guitarra. Regresan las miradas de incomprensiones por asumir una vida muy propia; las Semanas de la Cultura como espacio de verdadera amalgama de manifestaciones artísticas; unos auténticos San Juan y unas noches de la trova, donde las canciones de Rafael Saroza y cuanto bardo trinitario se ha enamorado de los olores a mar y montaña.

En la región del Escambray amado/ donde la dulce Trinidad reposa/ perfumada como un pétalo de rosa/ dormita la ciudad policromada.

Fuera de cualquier canción, ¿qué significa Trinidad?

"Vivir en Trinidad es lo mejor del mundo. He ido a otros lugares, pero no puedo realmente vivir en ellos. Quiero mucho a este pueblo porque es mi vida y ellos lo saben. Adoro, además, a los de Sancti Spíritus porque jamás se han olvidado de que esta vieja está aquí todavía".

Y cómo tener tan mala memoria, si cuando Isabel Béquer canta lo hace toda Cuba, aunque la letra sea desconocida. No se trata de que posea una voz única, ni una técnica exquisita al tocar la guitarra y mucho menos por ser la más popular, sino por acoplar los registros del criollismo al arte universal.

Esa es la única manera de que cuando se le escuche se sienta el ritmo de un corazón profundo, repleto de sensaciones, sentimientos, espiritualidad plena que la convierten en eterna como el propio arte.

Por ser así, Isabel ha roto con las modas, con las tendencias y con las melodías intrusas que llegan del frente de su vivienda a ritmo de tambores o músicas del *trending topic*. Ella se mantiene como la presentan los tantos materiales audiovisuales que no se despiden de Trinidad sin robarle aunque sea un perfil. Conserva su esencia, sostenida por su intuición, talento natural y las herencias bebidas por quienes le abren los brazos.

"Soy La Profunda en la calle con su último detalle y su ritmo sin igual: una guitarra por la mañana, por la tarde y por la noche", dice y la frase encuentra ritmo de conga con el toque del dedo índice en la armazón de su instrumento musical que vuelve a pujar con alegría otro regalo para ese paisaje que hace melodías con el sonido de cada piedra ubicada al frente del añejo ventanal.

Yo te llevo por siempre en mi memoria/ y yo te brindo mi homenaje máspreciado...

Nota: Los textos en cursiva son fragmentos de una canción que le dedicara Isabel Béquer Menéndez a Trinidad.

El hombre hit de la Serie 58

Orlando Acebey Gutiérrez lideró el departamento de más inatrapables conectados en una campaña e impuso récord para un equipo espirituario

Elsa Ramos Ramírez

Pasadas 15 campañas, Orlando Acebey Gutiérrez cumple su mayoría de edad como pelotero, y no por sus 34 años. Si la Serie 57 fue de revelación, cuando logró incluirse en el "Cuba B", que lo llevó por primera vez a un evento internacional, la 58 ha sido consagratoria.

Lo dicen primero sus números, que no pudieron ser mejores. Con 139 hits logró por primera vez el liderato del clásico nacional cubano, impuso récord en Sancti Spíritus, su tierra por adopción, y, de paso, se convirtió en el sexto pelotero que logra más inatrapables en una serie.

Con su marca de hits, dejó atrás, nada más y nada menos que a Yunier Mendoza, el pelotero espirituario que más veces ha superado los 100 hits en una campaña.

"Nunca pensé romper ese récord, mucho menos a un grande como Mendoza, pero creo que ha sido el resultado de una larga preparación, que incluyó la Serie Especial, los entrenamientos para Holanda y luego para la Serie Nacional. Y, aunque empaté una temporada con otra, me siento muy bien. Es como dicen los entrenadores: cuando tú entrenas bien, el resultado sale en el terreno".

El hombre natural de Caibarién fue el que más tiempo jugó con los Gallos con 411 comparencias y 373 turnos oficiales y su average de 373, con 14 dobles, dos triples y seis jonrones, lo ubicó quinto entre todos los bateadores de la lid.

Su bateo se tradujo para bien del conjunto espirituario. Lo dicen las 64 anotadas (líder del equipo), su por ciento de embasado (OBP) de 415 y el slugging de 469, además de las 49 impulsadas, gracias sobre todo a su respuesta con hombres en base, pues en esas condiciones conectó para 396, el segundo mejor del elenco, detrás de Mendoza.

En Acebey cuentan la animosidad y la disposición, lo mismo para batear que para correr. Por eso aprovecha todas las brechas que le dan, desde un toque efectivo hasta un deadball si hay que cogerlo, como ahora que sumó nueve. Por lo general, siempre rinde. No anda mirando turno al bate, ni tampoco posición.

"Ya llevo 15 campañas, no me preocupa el turno que me toque, para mí da lo mismo primero, segundo que tercero, lo importante es hacer lo que el equipo necesita para que gane y tratar de que salgan las cosas bien".

Ha jugado hasta en los jardines. Por eso cuando la campaña anterior fue llamado a las filas de Industriales a mitad de la segunda fase, se impuso no ser segundo de nadie. Así se ganó un puesto regular lo mismo en segunda, tercera y siol que en los jardines, además de batear 362 y cometer solo cuatro errores, resultados que hicieron voltear hacia él la cara de los técnicos de la preselección nacional.

"Juego pelota desde chiquito, pues me lo inculcó mi padre, que como saben fue un gran tercera base. Siempre he cubierto cualquier posición, por eso no me cogió de sorpresa nada; en Industriales abrí como jardinero izquierdo y traté de hacerlo lo mejor que pude".

Pocos imaginaron este crecimiento de

Acebey cuando llegó hasta Sancti Spíritus con el cartelito de ser un "descarte" de Villa Clara, allá por la serie 46, pero vino en busca de conquistar a una afición que suele mirar de reojo a gente con traje diferente al suyo.

"Es verdad que salí así, pero me esforcé mucho para rendir por Sancti Spíritus, que me acogió muy bien. Siento que el pueblo me quiere y por eso me entrego en cada partido; ah, y ya soy espirituario. Aquí me dieron mi apartamento, tengo mi esposa y mis dos niñas que son mi vida, ellas vienen a verme al estadio y eso también es una inspiración, al igual que mi papá, que me llama constantemente y me da consejos".

Y aunque por lo general trata de apretar el acelerador cada vez que juega en contra de sus coterráneos, sea cual sea la versión, no puede negar que lleva aún ADN villaclareño: "Sí, es verdad que ese estilo de juego es de Villa Clara, pero me gusta jugar así agresivo, disfrutar el partido, correr; pero te repito: ya me muero por Sancti Spíritus".

Lo demuestra más que decirlo. Y aunque al término de la campaña su average de por vida debe cruzar la raya de los 300 (hoy tiene 285 desde su debut en el 2004), ahora mismo otras motivaciones lo asaltan cuando vive la fiesta de los play off a los que regresa como parte de la generación intermedia de los Gallos.

Fue de los que desde el principio siempre soñaron con llegar a este momento, por eso lo vive con intensidad: "Te lo dije desde que empezamos: yo confiaba en la buena preparación que hicimos y en que el equipo tenía muchos muchachos jóvenes con ganas de jugar a la pelota".

Y, como entonces, me pidió volver a hablar al final: "Solo pedimos a la afición que confíe en nosotros, vamos a salir a darle todo en el terreno".



Acebey logró mantener un excelente average y conectó 139 hits. /Foto: Vicente Brito